

VI Domingo de Pascua – 6 de Mayo 2018 – OLPH

Primera lectura: Hch 10, 25-26. 34-35. 44-48

En aquel tiempo, entró Pedro en la casa del oficial Cornelio, y éste le salió al encuentro y se postró ante él en señal de adoración. Pedro lo levantó y le dijo: "Ponte de pie, pues soy un hombre como tú". Luego añadió: "Ahora caigo en la cuenta de que Dios no hace distinción de personas, sino que acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que fuere".

Todavía estaba hablando Pedro, cuando el Espíritu Santo descendió sobre todos los que estaban escuchando el mensaje. Al oírlos hablar en lenguas desconocidas y proclamar la grandeza de Dios, los creyentes judíos que habían venido con Pedro, se sorprendieron de que el don del Espíritu Santo se hubiera derramado también sobre los paganos.

Entonces Pedro sacó esta conclusión: "¿Quién puede negar el agua del bautismo a los que han recibido el Espíritu Santo lo mismo que nosotros?" Y los mandó bautizar en el nombre de Jesucristo. Luego le rogaron que se quedara con ellos algunos días.

Salmo 97, 1. 2-3ab. 3cd-4

R. (cf. 2b) El Señor nos ha mostrado su amor y su lealtad. Aleluya.

Cantemos al Señor un canto nuevo, pues ha hecho maravillas.

Su diestra y su santo brazo le han dado la victoria.

R. El Señor nos ha mostrado su amor y su lealtad. Aleluya.

El Señor ha dado a conocer su victoria y ha revelado a las naciones su justicia. Una vez más ha demostrado Dios su amor y su lealtad hacia Israel.

R. El Señor nos ha mostrado su amor y su lealtad. Aleluya.

La tierra entera ha contemplado la victoria de nuestro Dios.

Que todos los pueblos y naciones aclamen con júbilo al Señor.

R. El Señor nos ha mostrado su amor y su lealtad. Aleluya.

Segunda Lectura: 1 Jn 4, 7-10

Queridos hijos: Amémonos los unos a los otros, porque el amor viene de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama, no conoce a Dios, porque Dios es amor. El amor que Dios nos tiene se ha manifestado en que envió al mundo a su Hijo unigénito, para que vivamos por él.

El amor consiste en esto: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó primero y nos envió a su Hijo, como víctima de expiación por nuestros pecados.

Evangelio: Jn 15, 9-17

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "Como el Padre me ama, así los amo yo. Permanezcan en mi amor. Si cumplen mis mandamientos, permanecen en mi amor; lo mismo que yo cumplo los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Les he dicho esto para que mi alegría esté en ustedes y su alegría sea plena.

Éste es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros como yo los he amado. Nadie tiene amor más grande a sus amigos que el que da la vida por ellos. Ustedes son mis amigos, si hacen lo que yo les mando. Ya no los llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a ustedes los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que le he oído a mi Padre.

No son ustedes los que me han elegido, soy yo quien los ha elegido y los ha destinado para que vayan y den fruto y su fruto permanezca, de modo que el Padre les conceda cuanto le pidan en mi nombre. Esto es lo que les mando: que se amen los unos a los otros".

VI Domingo de Pascua – 6 de Mayo 2018 – OLPH

INVITACIÓN A LA ORACIÓN

En El Grupo dedica unos minutos para profundizar en silencio y conscientemente entra en la presencia de Dios.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

Al escuchar el evangelio noten de cualquier palabra, frase, pregunta, imagen, o sentimiento que les llame la atención. Reflexionen sobre ésta en silencio o compartan lo reflexionado en voz alta.

INVITACIÓN A LA REFLEXIÓN EN EL EVANGELIO

Esta lectura se sitúa en el contexto del largo discurso de la Última Cena que es el discurso de despedida de Jesús a sus discípulos. Ofrece apoyo, ánimo, desafío y dirección para continuar la misión una vez que Jesús ya no está presente físicamente.

Jesús se ofrece a sí mismo como ejemplo sobre el que se basa el ministerio. Ese modelo primeramente se manifestó en la relación del Padre con Jesús, y, por extensión, en la relación de Jesús con nosotros. El núcleo de esto consiste en salir al encuentro de los demás en amor y preocupación por todos, dándose incluso hasta la muerte. "No hay amor más grande" (Juan 15:13) es la base de este ministerio.

Esto sólo se puede lograr en y a través de la intimidad a la que somos llamados por Jesús: "Los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que aprendí de mi Padre." (Juan 15: 15). Esta intimidad tiene que estar cultivada consistentemente si hemos de salir a la misión y servir a los demás. No lo podemos hacer por nosotros mismos. Es la obra del Señor, lograda en y a través del poder del Espíritu.

La palabra clave que debe subrayarse en este pasaje es "permanecer". Enamorarse o establecer una relación es una cosa. A veces ocurre rápido. Es más difícil mantener y desarrollar una amistad o relación de amor durante un periodo de tiempo largo. Este es el desafío que se nos da, "permanecer" en el amor de Dios expresado en la persona de Jesús.

La llamada a la amistad con Jesús exige una respuesta recíproca de parte nuestra. Esta amistad nos capacita para acercarnos y entrar en el conocimiento de lo que desea Dios y lo que nosotros, a nuestra vez, estamos llamados a hacer. Las intuiciones ganadas de esta amistad estarán en el centro de la pastoral. Nos nutrimos de esta intimidad y luego se nos envía a cumplir esa misma misión, ese mismo llamado a la intimidad con los demás. No es fácil, y a veces resultara en rechazo y falta de comprensión. Pedirá grandes, e incluso posiblemente totales sacrificios.

¿Cómo cumplimos esta llamada a la misión? Lo hacemos en fidelidad a la llamada de amarnos unos a otros. La intimidad con Jesús se nos ha ofrecido a nosotros primero. Esta intimidad nos impulsa a compartir la misión con los demás. La misión de Jesús y nuestra correspondiente misión y ministerio es amarnos unos a otros. En la llamada bautismal, asumimos la mente y el corazón de Jesús. Entramos en una comunidad que se compromete públicamente a permanecer en el amor de Dios y a compartir ese amor con aquellos con quienes nos encontramos.

INVITACIÓN A COMPARTIR EN GRUPO

1. ¿En qué ministerio o servicio estoy involucrado? ¿Qué me llevó a ese ministerio o servicio y lo que me mantiene en él?
2. ¿Cuáles han sido los momentos en que "permanecer" ha sido realmente difícil y desafiante para mí? ¿De qué maneras sentí la llamada de Dios a permanecer o a

VI Domingo de Pascua – 6 de Mayo 2018 – OLPH

seguir adelante?

3. ¿Cómo supero los obstáculos que desafían mi compromiso con el ministerio, y a entregarme del todo, hasta la muerte?
4. ¿Cómo inculcamos personalmente esa disciplina de "permanecer" en nosotros mismos, y cómo la inculcamos en los demás, especialmente quienes vienen tras nosotros, en nuestras familias o en nuestras comunidades parroquiales?

INVITACIÓN PARA ACTUAR

Determina una acción específica (individual o en grupo) que provenga del intercambio en el grupo. Cuando escojas una acción individual, determina que harás y compártelo con el grupo. Cuando escojas una acción en grupo, determina quién tomará responsabilidad para diferentes aspectos de la acción. Éstas deberían de ser tus primeras consideraciones.

CIERRE: INVITACIÓN A ORAR

Da gracias a Dios (en voz alta o en silencio) por los nuevos conocimientos, por los deseos despertados, por instrucciones aclaradas, por el don de la sinceridad y sensibilidad de los unos a los otros. Termina con lo siguiente:

Amoroso Padre, te damos gracias por los muchos dones que has derramado sobre nosotros y por la abundante manifestación de tu Espíritu. Tú inspiraste a San Pablo a escribir que, "Hay diferentes dones espirituales, pero el Espíritu; es el mismo. Hay diversos ministerios, pero el Señor; es el mismo. Hay diversidad de obras, pero es el mismo Dios quien obra todo en todos." La manifestación del Espíritu que a cada uno se les da es para provecho común" (1 Corintios, 12:4-7)

Pedimos la sabiduría de darnos cuenta de que nuestros dones se nos dan para el bien común, y para ayudar a los demás a vivir en tu reino. Háznos buenos administradores de tus dones, manifestándolos siempre y dondequiera que haga falta. Quédate siempre con nosotros en nuestro desafío de "permanecer" en relación con los demás, porque es tu amor y gracia lo que nos sostendrá en nuestro ministerio. Te lo pedimos por tu Hijo y en el Espíritu Santo. Amén.